

¡Sed todos bienvenidos!

Amigos que, desde tantos lugares, venís a visitarnos: os damos la más sincera y cordial bienvenida a la Insigne Iglesia Parroquial de San Pablo Apóstol.

Respetad, por favor, el sagrado recinto en el que os encontráis; pensad que, más allá de la belleza de su arquitectura y de sus obras de arte, es testimonio imperecedero de cuantos, creyendo firmemente en Dios, elevaron estos muros con gozoso tesón para que fuesen morada de Cristo, Redentor del mundo.

Este es un espacio concebido para el silencio, la plegaria y la acción de gracias, un lugar donde los creyentes se reúnen para celebrar la Eucaristía y para orar. Permitid que os pidamos que no turbéis su recogimiento y que el templo pueda cumplir el fin para el que fue construido.

Contemplad en él, más con el corazón que con los ojos, la austeridad y la grandeza que fueron creando, siglo tras siglo, quienes nos precedieron. Pero, sobre todo, buscad en la suave penumbra de las naves y capillas el discreto misterio de Dios, que sin palabras se nos revela en el sosiego.

Y, al concluir vuestra visita, que la fortaleza que animó al Apóstol Pablo y la maternal protección de Nuestra Señora del Pópulo os acompañen siempre en vuestro caminar por los senderos de la vida.

